

MICHAEL T. KLARE

La geopolítica del gas natural*

Traducción de Leandro Nagore

En la partida de abultadas apuestas que es la geopolítica energética, el gas natural está alzándose rápidamente como el siguiente gran premio. Lo que supuso el petróleo para el siglo XX, lo será el gas natural para el XXI. La creciente demanda de gas natural, recurso que se perfila como la alternativa al petróleo, jugará un papel importante en la estructuración de las relaciones entre los países productores y consumidores. Alianzas estratégicas y conflictos por el gas natural compondrán el mapa de la geopolítica del futuro.

Rusia ha restaurado el flujo de gas natural a Europa Central y Occidental, después de que, el 1 de enero, la empresa estatal Gazprom rebajase las entregas en un intento por forzar a Ucrania a pagar el precio de mercado por el gas previamente suministrado a una tarifa subvencionada. Aunque se centrasen en la cuestión de los precios, parece que lo que querían los funcionarios rusos era recortar las existencias energéticas de Ucrania, como forma de castigar al presidente pro occidental Viktor Yushchenko, arquitecto de la Revolución Naranja, por sus aperturas hacia la OTAN y a la UE. Los gasoductos de Gazprom dirigidos a Europa Occidental (que compra una cuarta parte del gas de Rusia) atraviesan Ucrania, por lo que es posible desviar una parte del suministro reducido, dejando poco para los demás usuarios y generando temores sobre una crisis energética ante la llegada del invierno.

La disputa entre China y Japón sobre el control de un campo submarino de gas en una zona del Mar del Este de China que ambos países reclaman, se ha intensificado con discursos cada vez más agresivos. China incluso ha enviado barcos de guerra a la zona, y Japón ha amenazado con “acciones firmes” si los chinos empiezan a extraer gas del campo. El conflicto ha empeorado las relaciones entre Beijing y Tokio, y ha alimentado una fuerte respues-

Michael T. Klare es director del Five College Program in Peace and World Security Studies con sede en el Hampshire College en Amherst (Massachusetts)

* Este artículo fue publicado originalmente en *The Nation*, el 23 de enero de 2006. Se cuenta con autorización para su reproducción.

ta nacionalista por parte de las poblaciones de ambos países. Las multitudinarias manifestaciones anti japonesas en Shangai y otras ciudades chinas, a finales de abril de 2005, fueron en parte motivadas por el anuncio de Tokio de que permitirá la perforación de empresas japonesas en la zona. No parece que haya, a corto plazo, una respuesta pacífica a esta disputa.

Desde que la India anunciase hace más de un año sus planes de construir un gasoducto desde los campos de gas de Irán a su territorio, atravesando Pakistán, el Gobierno de Bush ha estado presionando a Nueva Delhi para que se cancele este proyecto, alegando que socava los intentos estadounidenses de aislar a Teherán y rebajar sus esfuerzos nucleares. "Hemos comunicado nuestras preocupaciones al Gobierno indio sobre el gasoducto y la cooperación entre Irán y la India", declaró la secretaria de Estado estadounidense, Condoleezza Rice, tras reunirse el 16 de marzo con el ministro indio de Asuntos Extranjeros, Natwar Singh. Sin embargo, los indios han seguido manteniendo sus conversaciones con Islamabad y con Teherán respecto al gasoducto.

EEUU cada vez es más dependiente del gas natural. El país depende de este recurso, más que de cualquier otro salvo el petróleo, para casi una cuarta parte de su oferta energética total. De ahí que la economía sea cada vez más vulnerable a fluctuaciones en la oferta y el precio del gas. Esta vulnerabilidad es mayor en invierno, cuando los precios del gas natural alcanzan sus cotas máximas, con consecuencias desastrosas para los más pobres. El gas natural representa casi el 14% de la energía utilizada para generar electricidad en el país, 45% de la calefacción doméstica, y un 31% de la energía y los petroquímicos consumidos por los sectores agrícolas e industriales. El gas también se utiliza como elemento fundamental en la producción de hidrógeno, un recién llegado, pero una gran promesa, en la carrera por encontrar y desarrollar fuentes energéticas alternativas.

Actualmente, EEUU depende mayoritariamente de las explotaciones de gas natural en América del Norte, pero estas reservas se están agotando a pasos agigantados, y tan solo quedarían unas pocas zonas por explotar. Además, la necesidad de gas de otras regiones está creciendo, y las centrales eléctricas van en busca de fuentes extranjeras como Qatar, Nigeria y Rusia. Al igual que con el petróleo, EEUU podría llegar a ser dependiente de suministradores extranjeros para satisfacer sus necesidades energéticas esenciales, una situación que conlleva graves amenazas para la seguridad nacional. Como muchos de sus aliados clave, por ejemplo la OTAN y Japón, EEUU depende de importaciones.

El gas natural: recurso del futuro

Cuando en las próximas décadas comience a decaer la producción global de petróleo, las naciones industrializadas dependerán cada vez más del gas natural. Según el

Departamento de la Energía, en 2004, las reservas de gas conocidas en el mundo sumaban 6.076 billones de pies cúbicos. En términos de producción energética, esto equivale a unos 1.094 millones de barriles de petróleo, aproximadamente un 92% de las reservas de petróleo conocidas. Pero, dado que en el mundo se consume una proporción menor de la oferta de gas natural restante que de las reservas de petróleo (un 1,5% frente a un 2,5% respectivamente), el gas debería seguir siendo relativamente abundante incluso cuando empiece a contraerse la oferta petrolífera. Además, aún quedarían importantes depósitos de gas en campos remotos y “aislados” que algún día podrían ser sumados a la cuenta de reservas existentes conocidas, incrementando aún más el papel de esta fuente energética en la ecuación global energética.

Debido a que el gas natural es menos dañino para el medioambiente que el petróleo o el carbón (emana cerca de la mitad del dióxido de carbono comparado con el carbón, por un valor energético equivalente, y un tercera parte comparado con el petróleo), es una fuente atractiva para países que buscan reducir sus emisiones de gases invernadero de acuerdo con lo estipulado en el Protocolo de Kyoto. En Europa se estima que la proporción del gas entre las fuentes generadoras de electricidad pasará del 18% en 2002 al 29% en 2030. Una tendencia similar está prevista para EEUU, si el Congreso o un gobierno futuro aceptan recortar las emisiones de CO² del país.

Factor clave en la geopolítica del gas natural es la fuerte concentración de reservas en un número reducido de países productores

Países en desarrollo como China, India o Corea del Sur, que se muestran cada vez más concienciados sobre las consecuencias medioambientales de su dependencia excesiva del petróleo y del carbón, también se vuelcan hacia el gas natural. Según el Departamento de la Energía, se prevé que el consumo de gas en China crecerá en un 7% anual entre 2001 y 2025, cinco veces más que en EEUU, y el mayor crecimiento entre todas las potencias industriales. India y Corea del Sur también están entre los países en los que más crece el consumo de gas. Estas proyecciones ayudan a explicar las medidas agresivas que están tomando estos países para asegurarse unas fuentes adicionales de gas.

La demanda creciente de gas en el mundo también está repercutiendo sobre las relaciones entre los países de mayor consumo y sus principales proveedores. Un factor clave en la geopolítica del gas natural es la fuerte concentración de reservas en un número reducido de países productores. Los diez principales productores de gas poseen un 76% de las reservas mundiales conocidas, mientras que los cinco principales (Rusia, Irán, Qatar, Arabia

Saudita y los Emiratos Árabes Unidos) controlan cerca del 67%. Esto supone que estos países están en una posición de fuerza para lograr controlar el flujo global de gas y para influenciar sobre las fuerzas del mercado.

Los dueños del gas

Rusia controla el 26,7% de las reservas conocidas de gas a nivel mundial (frente a los 2,9% de EEUU), y todavía jugará un papel dominante en el terreno energético durante varias décadas. Aunque EEUU y Rusia produjeron cantidades de gas similares entre 2004 y 2005 (543.000 millones y 589.000 millones de metros cúbicos respectivamente), la producción de EEUU supuso casi el 10% de sus reservas totales, mientras que la rusa no fue más del 1%.

Rusia ya abastece una gran parte del gas natural consumido en Europa, y cuando los nuevos gasoductos estén funcionando, será capaz de suministrar cantidades ingentes a China, Corea, Japón, e incluso en algún momento a EEUU. Hasta ahora, los rusos han sido muy cautos, evitando dar la impresión de que pretenden explotar su posición dominante en Europa para fines políticos. Sin embargo, Moscú ha sido acusada de llevar a cabo prácticas de este tipo en el pasado. En diciembre de 2000, por ejemplo, suspendió de forma temporal el flujo de gas hacia Georgia, una decisión percibida por muchos georgianos como una medida de castigo por la incapacidad de sus líderes (en aquel momento principalmente del presidente Eduard Shevardnadze) de remitirse a Rusia respecto a ciertas cuestiones regionales de importancia. El bloqueo actual de gas hacia Ucrania puede entenderse como otra implementación de esta táctica.

Altos funcionarios de la Unión Europea se muestran preocupados por el creciente papel de Gazprom en el suministro de gas natural al continente europeo. En la actualidad, Gazprom suministra cerca del 40% del gas natural consumido en Europa, y es más que probable que esta cuota aumente al agotarse los campos de gas del Mar del Norte. Temiendo que Moscú pueda algún día explotar su papel de proveedor principal de gas para fines políticos, los funcionarios de la UE han llamado a diversificar el abastecimiento de energía, algo que por ahora no ha dado frutos.

Irán también es un importante productor de gas natural. Bajo una presión diplomática creciente de parte del Gobierno de Bush para poner fin a su pretendida búsqueda de armas nucleares, Teherán ha mostrado gran interés en crear proyectos de producción y exportación conjunta con naciones amistosas de Europa y Asia. Tan sólo en los últimos dos años, ha firmado varios acuerdos multimillonarios (en dólares) con empresas francesas, italianas, noruegas, japonesas e indias, para el desarrollo conjunto de campos petrolíferos marinos en el Golfo Pérsico y para la construcción de nuevos gasoductos

hacia Europa y Asia. El punto álgido de este proceso lo ejemplifica la firma, en octubre de 2004, de un contrato por 25 años, y por 100.000 millones de dólares con la China National Petrochemical Corporation (Sinopec) para la producción y exportación conjunta de gas natural licuado (GNL), que en su mayor parte será encaminado hacia China. Aunque esto es claramente justificable en términos comerciales, teniendo en cuenta la necesidad que tiene Irán de encontrar socios extranjeros para la gestión de estos proyectos tan ambiciosos, se puede asumir que Teherán también está buscando incrementar el número de aliados con los que pueda contar en caso de que las relaciones con EEUU empeoren.

Qatar ha hecho todo lo contrario, y ha utilizado sus enormes reservas de gas para establecer lazos cada vez más estrechos con Washington, y para situarse bajo el manto del paraguas de seguridad de EEUU. Bajo los términos de un acuerdo por 25 años, y valorado en 10.000 millones de dólares, firmado en 2003, ExxonMobil construirá en Qatar la mayor instalación para el transporte marítimo de GNL. Gran parte del GNL se transportará a EEUU para ser reprocesado en gas. Esto supondrá la creación de nuevas terminales de GNL en puertos de la costa del Golfo de EEUU, lo cual será una obra de construcción enorme.

Redes de gas

Al igual que en Qatar, muchos de los mayores depósitos mundiales de gas natural están situados lejos de las zonas donde la demanda es mayor. La forma más eficiente y económica para transportarlo a mercados lejanos es mediante gasoductos. De ahí que grandes redes de gasoductos se hayan construido en América del Norte, en Europa y en la antigua Unión Soviética, y muchos otros están actualmente en construcción. Estas redes son más fáciles de construir en tierra, o en zonas de agua cercada y de poca profundidad, como el Mediterráneo y el Mar Negro, ambos recubiertos en la actualidad por el trazado de gasoductos.

Sin embargo, hoy en día, no es práctico construir estos conductos bajo las aguas de los grandes océanos como el Atlántico o el Pacífico, por lo que el gas que transita del Oriente Medio o África hacia EEUU o Japón debe ser transportado en barco. A diferencia del petróleo crudo, que puede ser bombeado directamente del subsuelo a los barcos, el gas primero debe ser transformado en un elemento líquido, mediante la aplicación de temperaturas extremadamente bajas (cerca de -160° Celsius, o -260° Fahrenheit), y transportado en naves enormes y refrigeradas, para luego ser retransformado en gas, elevando la temperatura del mismo, en enormes plantas de regasificación en el país de destino. Este es un proceso muy costoso y que emplea mucha energía, lo cual convierte al transporte marítimo en una propuesta bastante menos atractiva que el transporte por gasoductos. Sin embargo, en su afán por aumentar las fuentes energéticas, cada vez más países están

construyendo terminales de GNL en sus puertos y negociando con los principales proveedores de gas, como Irán, Qatar y Nigeria, para lograr contratos a largo plazo.

Las alianzas

India y Pakistán planean construir un gasoducto de 1.700 millas, partiendo desde Irán

Ya sea transportado en gasoductos o en barcos, es más que probable que el comercio creciente del gas natural lleve a la gestación de nuevas formas de cooperación internacional, como por ejemplo entre India y Pakistán (rivales históricos), ambos desesperados por incrementar sus suministros energéticos para poder sostener un fuerte crecimiento económico. En junio, los ministros de Energía de ambos países establecieron un grupo de trabajo conjunto para planear la construcción de un gasoducto de 1.700 millas, y valorado en 4.000 millones de dólares, partiendo desde Irán. Está previsto que la construcción del mismo empiece en algún momento del año en curso, salvo si el Gobierno de Bush logra forzar a uno u otro para abandonar el proyecto.

La India también está mirando hacia el este para encontrar fuentes adicionales de gas natural. En enero sus altos funcionarios se reunieron con sus homólogos de Birmania y de Bangladesh para tratar sobre la construcción de un gasoducto de Birmania a India, pasando por Bangladesh. Tal acuerdo frustraría los esfuerzos de EEUU por aislar a Birmania por su nefasto historial en cuanto a los derechos humanos.

Una mayor cooperación en el transporte del gas natural también se está desarrollando entre Rusia, China, Japón y las dos Coreas. En el eje de estos esfuerzos están las enormes reservas de gas natural existentes frente a las costas de la isla Sakhalin, al este de Rusia. Para transportar este gas a los mercados internacionales, empresas energéticas gigantes, como ExxonMobil y Royal Dutch/Shell, construirán una gran instalación de GNL en la punta sur de Sakhalin, y al menos un gasoducto importante. Se prevé que un gasoducto se extienda de Sakhalin al norte de China, mientras que otro podría ir a Japón. Algunos visionarios también proponen que se desvíe un ramal hacia Corea del Sur, pasando por Corea del Norte (un proyecto, que si se realizara, podría significar un paso de gigante hacia la normalización de las relaciones entre ambas Coreas). El GNL, entre tanto, viajaría por barco a terminales en Japón, y posiblemente en EEUU, si se construyen en la costa pacífica de EEUU y/o en Baja California, nuevas plantas de regasificación de GNL.

Si EEUU pretende incrementar de forma significativa sus importaciones de gas natural, necesitará varias terminales de GNL adicionales en los puertos estadounidenses (en la actualidad tan solo operan cuatro), y esta perspectiva ya ha levantado los temores y una fuerte oposición por parte de autoridades locales y sectores medioambientales, preocupados por el riesgo de explosiones u otras calamidades. El Congreso estadounidense votó en julio de 2005 (en el marco de la nueva ley energética) a favor de ceder al Gobierno el poder para imponerse a decisiones de los gobiernos locales en cuanto al emplazamiento de futuras terminales de GNL, una medida que pasó casi desapercibida por la prensa y el público estadounidense y que podría llevar a la construcción de varias inhalaciones adicionales sobre las costas del Atlántico y el Pacífico, y un fuerte crecimiento en la dependencia del gas de EEUU.

Los conflictos

Aunque la demanda por gas natural ha llevado a la cooperación entre naciones otrora enemigas, las reivindicaciones sobre la propiedad de campos de gas y petrolíferos han generado fricciones, e incluso a menudo conflictos armados. Esto ha ocurrido principalmente en casos relativos a territorios marítimos, sobre todo en partes del mar del Sur de China, el mar del Sureste chino y el Estrecho de Corea. En todas estas zonas se supone que existen importantes reservas de hidrocarburos, de un tipo u otro —petróleo y gas, sólo gas, o como en el Estrecho de Corea, hidratos (una sustancia cristalina compuesta de metano y hielo que puede convertirse en gas natural)— y todas han sido escenarios de confrontaciones violentas o amenazadoras entre las fuerzas de aquellos que rivalizan por su control. No obstante, en cada uno de los casos, EEUU ha estado aliado con una o más de las partes en la contienda.

El conflicto más intenso y prolongado de este tipo tuvo lugar en el mar del sur de China. Todos los países con costas que dan a este mar (Brunei, China, Indonesia, Malasia, Filipinas y Vietnam) han tomado control sobre un territorio creando zonas económicas exclusivas en la zona. China, el poder dominante en la región, asume que posee todas estas islas, y ha expresado su soberanía sobre ellas de una forma especialmente agresiva —incluso haciendo uso de la fuerza militar para reenviar barcos de origen vietnamita y filipino—. Se han realizado varios intentos por parte de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático para resolver esta disputa de forma pacífica, pero China no ha renunciado a su reivindicación sobre estas islas y sigue ampliando sus instalaciones militares en las islas más grandes.

Japón está involucrado en dos disputas sobre fronteras marítimas en la región, una con China y otra con Corea del Norte, por el control de un conjunto de pequeñas islas en el Estrecho de Corea, situadas más o menos a medio camino entre ambos países. En este

caso, también el conflicto tiene que ver con la frontera entre dos zonas económicas exclusivas solapadas, y la propiedad de fuentes energéticas que se piensa que existen en la zona en disputa. En este caso se trataría de hidratos de gas que podrían ser extraídos y convertidos en gas natural. Los intentos por resolver el conflicto de forma pacífica no han llegado a nada por ahora, y mientras tanto buques y aviones de guerra de ambos países patrullan la zona en disputa, y de vez en cuando se acercan de forma amenazadora, corriendo el riesgo de un enfrentamiento armado.

El que los beneficios de la cooperación en la búsqueda de gas natural se consideren más atractivos que la recompensa de acciones unilaterales está aún por ver. Pero lo que es seguro es que la creciente demanda mundial de gas natural tendrá un papel cada vez más significativo en la estructuración de las relaciones entre las principales naciones consumidoras y productoras. Las necesidades energéticas establecerán cada vez más la agenda de las grandes potencias, y el gas natural, que durante años vivió bajo la sombra del petróleo está ya casi listo para tomar la alternativa.

CIP: Más de 20 años de análisis internacional
www.cip.fuhem.es